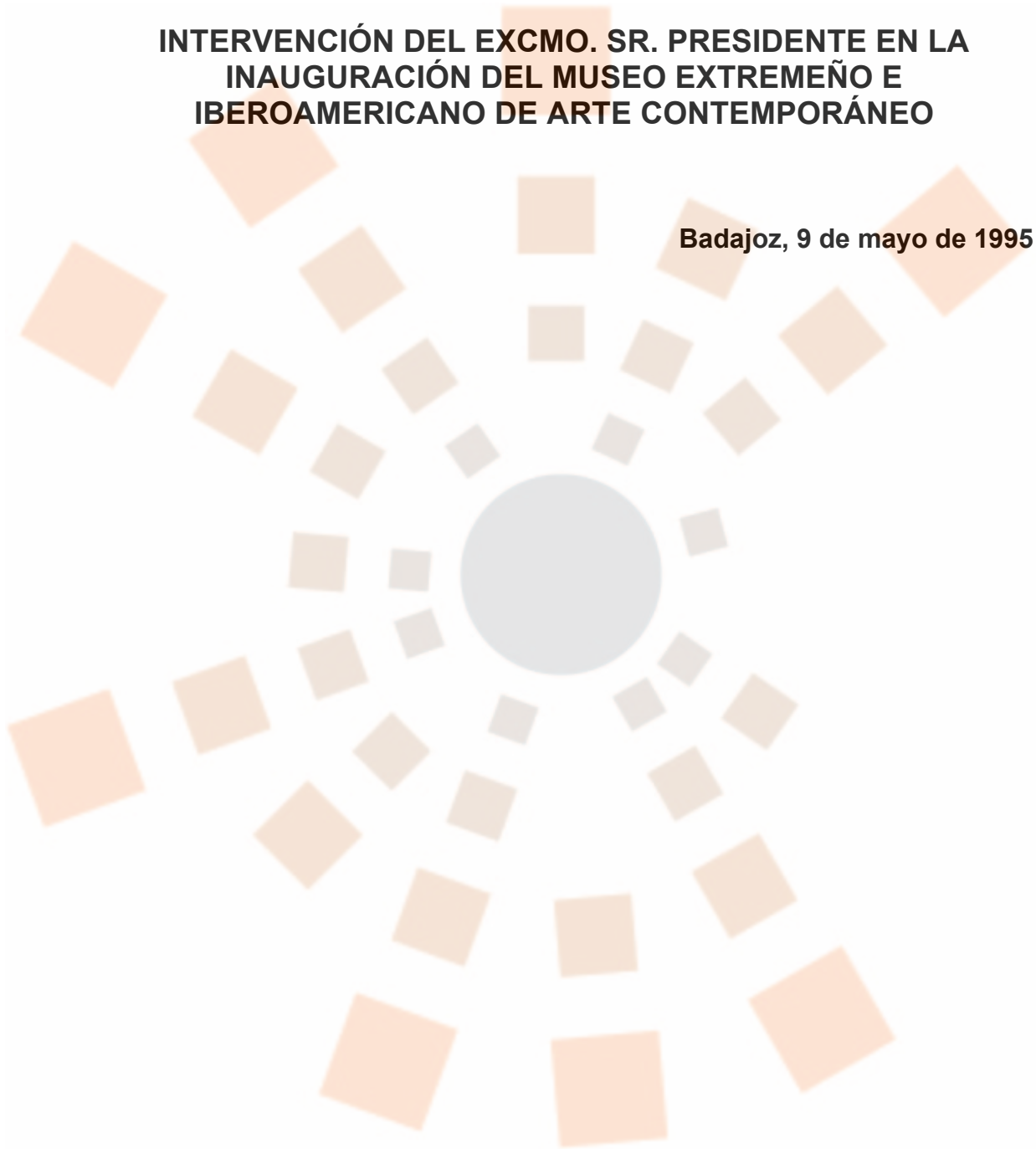


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL MUSEO EXTREMEÑO E
IBEROAMERICANO DE ARTE CONTEMPORÁNEO**

Badajoz, 9 de mayo de 1995



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO EXTREMEÑO E IBEROAMERICANO DE ARTE CONTEMPORÁNEO

Badajoz, 9 de mayo de 1995

Queridos amigos.

Efectivamente la intervención de D. Antonio Bonet Correa me ha traído a la memoria recuerdos de los años 60, donde tuve la suerte de poder asistir a sus clases de Historia del Arte en Sevilla y sin duda eso contribuyó a la ventaja que él dice que han supuesto para mí aquellos años, aunque debe usted reconocer D. Antonio que junto a sus brillantes exposiciones de Historia del Arte, también influyó en esta ventaja algunas carreras por la Ronda de San Fernando de la Facultad de Letras de Sevilla, cuando no nos dejaban ni siquiera recitar aquella poesía que por entonces musitaba Paco Ibáñez que decía: "Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales". Yo estoy seguro que las dos personas que en estos momentos representamos a dos Instituciones, Gabriel Montesinos, Alcalde de Badajoz, y yo mismo Presidente de la Junta de Extremadura, junto con la Diputación de Badajoz y la Caja de Ahorros no somos, ni creo además que aspiremos a serlo, ni tenemos por qué serlo el exponente más claro de la cultura en Extremadura. Ahora sí les puedo garantizar que Montesinos y yo no somos neutrales y como consecuencia de nuestra falta de neutralidad, que por cierto en matemáticas la neutralidad, como ustedes saben muy bien ni suma ni resta, pero en la vida, en la cultura, en el desarrollo de los pueblos, la neutralidad no es suma, pero es seguro que resta, Montesinos y yo no somos neutrales. Y por esa falta de neutralidad hoy como se ha dicho ya en las tres intervenciones anteriores y que yo no repetiré, era una cárcel, hoy se ha convertido en un museo. Eso es el cambio. No hubiera encontrado ninguna definición mejor para expresarlo claramente, como este cambio, esta transformación de lo que antes era una cosa que ha pasado a ser otra. Y esta transformación le ha costado al pueblo extremeño 2.300 millones de pesetas, sólo este edificio. Para los amantes de las estadísticas, les diré que el Museo de Arte Romano de Mérida costó 400 y lo que hay dentro ha costado 600 millones de pesetas. Vale mucho más, pero ha costado 600 millones. En total estamos hablando de unos 3.000 millones de pesetas. Yo creo honradamente que eso no es un lujo. Alguien puede pensarlo, alguien puede decir que estamos ante un lujo. Yo creo que hace mucho tiempo que se reconoce que el desarrollo cultural de los pueblos no es un lujo. Yo creo que hace mucho tiempo que se reconoce que el desarrollo

cultural de los pueblos no es un lujo, no es un adorno y no es nada que impida el desarrollo socioeconómico. Precisamente además, cualquiera hoy día, habla del aspecto cultural del desarrollo económico o del aspecto económico del desarrollo cultural. Estamos ante una inversión que creo que tiene su sentido, que es muy importante y que sobre todo va a acrecentar lo que tantas veces se ha dicho aquí y que no repetiré, un diálogo cultural entre los extremeños con los extremeños y entre los extremeños con otros colectivos y otras comunidades. Y además viene a profundizar en lo que yo creo que es la cultura. Durante siglos hemos pensado, se ha creído, y este pueblo lo ha creído en más ocasiones de la cuenta, que la cultura acumulativa, la sucesión de datos, de hechos, de conocimientos, era el índice más importante del desarrollo de un pueblo; que aquel que más sabía, que más datos tenía era el más culto y yo creo que eso, ya cualquier analista cultural contemporáneo sabe que es una falacia, que no hay que confundir lo que es el desarrollo cultural de un persona, de un pueblo, con la acumulación de datos. Hoy sabemos que lo que confiere auténtica riqueza cultural a una sociedad es el número y la variedad de lenguajes, de códigos y de formas de comunicación que utilizan los miembros de esa colectividad. Una comunidad rural, como por ejemplo la nuestra, puede manifestar una intensa salud cultural, y seguramente, además, puede tener una salud cultural más importante, más intensa que una urbana y creo que eso tampoco admite mucha discusión. La salud cultural que tienen zonas rurales como la extremeña, o la andaluza, o la castellano-manchega, es absolutamente inferior, la salud me refiero, que la que pueden tener los habitantes de núcleos urbanos intensos. Solamente conocer la genealogía nuestra, como evolucionan las estaciones, conocer la historia de cada rincón de nuestra tierra, indica una salud cultural importante. Ahora, la escasez puede impedir a esta comunidad rural, Extremadura, sostener un diálogo que propicie, ya no sólo la salud, que la tenemos sino el desarrollo de la salud cultural que propicie ese diálogo, el desarrollo cultural necesario. Yo pienso que entre las precondiciones del desarrollo de un territorio, la promoción de los recursos culturales y por lo tanto, por eso decía que no es un lujo, ocupa cada vez más un lugar de privilegio, de absoluta necesidad para el desarrollo de pueblos. No sólo por lo que de avance educativo esto significa, sólo este museo significa un avance educativo para los extremeños y para las generaciones que vienen detrás de nosotros. Significa más, significa un refuerzo de nuestra identidad. Ha dicho el profesor Bonet Correa que aquí va a haber una buena exposición permanente de arte extremeño, de arte portugués y latinoamericano. Pues yo creo que sólo la contemplación, el estudio, el análisis de esa exposición permanente, más la que vayan sucediéndose a lo largo del tiempo, significa un refuerzo de la identidad de los extremeños. Son puntos de referencias culturales, esenciales para que los miembros de una comunidad nos reconozcamos a nosotros mismos, podamos sentirnos reconocidos en estos puntos de referencia culturales, entre los cuales, uno de ellos, es el museo que hoy inauguramos en Badajoz.

En segundo lugar es un refuerzo de la solidaridad. Los proyectos culturales suelen tener casi todos una dimensión colectiva. Cualquier proyecto cultural, aunque lo haga sólo una persona, tiene una dimensión colectiva y eso significa un refuerzo de la solidaridad. Porque si nos habituamos a hacer proyectos colectivos en el mundo de la cultura, sin duda eso está creando una escuela para seguir haciendo proyectos colectivos en otros ámbitos ya sean socioeconómicos o ya sean políticos.

En tercer lugar el terreno de las prácticas culturales permite el ejercicio de la participación como primer peldaño hacia la responsabilidad en otras esferas de decisión social o política.

Y en cuarto lugar, sin duda que esto refuerza la creatividad, una creatividad que aun siendo patrimonio de todos sin duda siempre será ejercida por individualidades. En definitiva por aquellos ciudadanos más comprometidos con el cultivo de esas actividades ya sean artistas, científicos o intelectuales. Cuando una comunidad debe hallar soluciones a sus propias interpretaciones de futuro y yo creo que estamos en Extremadura en el momento de intentar hallar soluciones, de interpretación de cuál va a ser nuestro futuro; cuando queremos recabar nuevos recursos ya sean endógenos o exógenos para hacer frente a la crisis de transformación de sistema económico que estamos viviendo y cuando queremos resituarnos en el mapa social y político de España, yo creo que esa región deberá recurrir a un interrogatorio sobre los datos socioeconómicos y nunca hacemos un interrogatorio, sobre cuál es nuestro momento cultural, sobre cuáles son nuestros datos culturales, en definitiva cuál es nuestro balance de la cultura. Y en la respuesta a ese interrogatorio, por eso recitaba la parte de la estrofa de Celaya, yo creo que ese interrogatorio cultural tenemos que responder todos, esto no lo puede hacer el BBV, ni la fundación de las Cajas de Ahorros, esto lo tenemos que hacer todos. Y yo desde la posición que ocupo en estos momentos, respondo muy brevemente porque estamos en un acto donde todo el mundo está de pie, en estos momentos de lo que puedo responder. Sería un error entender el papel de la fundación pública que yo represento en este acto como simple ajustadora de las difusiones que genera el desarrollo desigual, ese no debe ser solamente el papel de los poderes públicos, el papel de la Administración.

Legisladores y administradores públicos debemos garantizar un ejercicio activo de los derechos a la expresión y a la creatividad pero también poner los medios para que los recursos culturales contribuyan con la máxima eficacia al desarrollo integral del territorio, en este caso concreto, de Extremadura. La Junta de Extremadura en consecuencia pienso, frente a opiniones respetables, no debe tener una política de teatro, no debe tener una política de música, no debe tener una política de artes plásticas o de cine sino sólo una política de cómo estas artes se pueden integrar óptimamente en el conjunto del desarrollo de la región. Este es un paso de madurez política que solamente puede ser producto de un pacto cotidiano entre la Administración por una

parte, los industriales de la cultura que ya empiezan a aparecer en Extremadura por otra, el voluntariado y los artistas; sabiendo que estamos hablando de valores y no de mercancías; que todo ese diálogo tiene que buscar la proyección y el cultivo de determinados valores que no creo que sea este el momento de exponerlos. Para ese diálogo la Administración hoy añade un elemento nuevo que es el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, ayer fue el teatro López de Ayala como ha dicho nuestro Alcalde, que junto con el Gran Teatro de Cáceres, con el Museo de Arte Romano de Mérida, con el Museo Vostell, con el Centro Cultural 92 de Cáceres de próxima inauguración son sólo, nadie se confunda, la punta de un iceberg que tiene una amplia base donde hay una biblioteca en cada pueblo de nuestra región, donde hay casas de culturas, redes de teatro públicos, museos etnográficos como el de Olivenza, etc. que están consolidando un renacimiento cultural como creo que no ha existido en tan corto periodo de tiempo en la historia de Extremadura.

Museo Extremeño Iberoamericano de Arte Contemporáneo su título lo resume todo, mandato de nuestro Estatuto de Autonomía: "mantener relaciones especiales con la Comunidad latinoamericana y con la Comunidad Portuguesa", tenemos que conseguir que quien quiera ver el mejor arte contemporáneo extremeño, iberoamericano y portugués tenga que venir forzosamente a Badajoz. Creo, querido D. Antonio Bonet Correa, queridos miembros de la Comisión, que ese debería ser el reto, no podemos competir con el Reina Sofía, ¿por qué tenemos que competir si ya existe?; debemos crear nuestra propia peculiaridad, nuestra propia personalidad, aquí solo debe estar lo mejor del título que tiene el museo, lo mejor del arte contemporáneo extremeño, lo mejor del arte contemporáneo portugués y lo mejor del arte contemporáneo latinoamericano; lo contrario yo creo que será dilapidar esfuerzos y dinero.

Ese es nuestro reto, gracias a todos los que han participado en esta magna obra que sin duda está a disposición de los ciudadanos de Badajoz pero también de toda Extremadura, de toda España y de todo el continente latinoamericano con el que queremos seguir manteniendo esos puentes de diálogos y este es uno magnífico. Felicidades al arquitecto, felicidades a la empresa constructora, gracias a la Caja de Ahorros de Badajoz, a la Diputación y al Ayuntamiento de Badajoz, gracias a la Comisión que tan magníficamente han asesorado en lo que es el contenido de este Museo, gracias a los artistas que estando dentro o fuera de Extremadura han manifestado una profunda generosidad con su tierra y en definitiva felicitémonos todos de que tenemos un instrumento cultural para establecer un diálogo entre nosotros y un diálogo con la Comunidad Iberoamericana.

Queda inaugurado el Museo, gracias a todos.